

# El origen de las especies

Juan Cristóbal Espinosa Hudtler

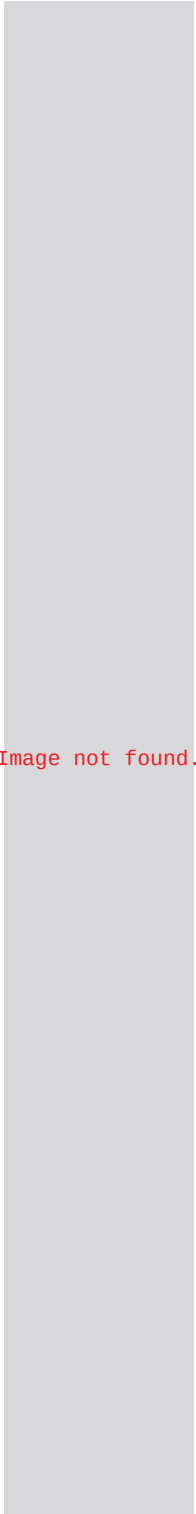


Image not found.

## Capítulo 1

El origen de las especies.

Un clan de nómadas llegó a una población. Los habitantes de la aldea llamaron al jefe para que le explicara las reglas al jefe de los visitantes.

Era costumbre contarles a los extranjeros cuáles eran las particularidades de su origen, los conceptos básicos del principio de la vida y las reglas de cacería que regían en el poblado.

Los forasteros escucharon con atención, luego formaron un consejo y decidieron que las únicas diferencias que veían, eran que ellos pensaban que el hombre había aparecido en la tierra, mientras que los anfitriones afirmaban que la raza humana había surgido de ella, el otro aspecto de discordancia era la relación con las mujeres, pues los errantes no consideraban a las hembras como seres iguales y las menospreciaban, a diferencia de ellos, los lugareños decían que en el principio de los tiempos habían surgido un hombre y una mujer que eran hermanos, no explicaban nada de la procreación y las mujeres eran muy respetadas.

Los emigrantes decidieron no contradecir a sus anfitriones, aceptaron sus reglas y se quedaron a vivir con ellos. Con el paso del tiempo se fueron mezclando las dos tribus, sin embargo, se mantenían en las dos las diferencias en sus conceptos básicos: Unos trataban mal a las mujeres y los otros las adoraban, unos decían que su origen era la tierra y los otros que habían estado siempre sobre la superficie.

Un día hubo un descubrimiento que desestabilizó la convivencia. Era que se habían encontrado una momia bien conservada que poseía dos órganos sexuales. Este hecho desconcertó a todos porque surgieron de inmediato varias hipótesis. Una se refería a la existencia de una raza diferente, otra decía que en el principio había surgido un hermafrodita y de él se había separado los hombres y las mujeres, la tercera y más aceptada era la de que en el inicio las mujeres y los hombres estaban unidos en un cuerpo, pero habían decidido separarse, por dicha razón los hombres tenían dentro alguna característica femenina y las mujeres, una masculina.

Hubo unos inconformes que no aceptaron las teorías y se fueron a buscar a la tribu de hermafroditas para demostrar que todos estaban equivocados. Las mujeres de la tribu de los antiguos nómadas se dieron cuenta de que gracias al afortunado descubrimiento podían exigir más derechos, sin embargo, los hombres de su estirpe las seguían golpeando en sus casas, los anfitriones, que tenían un alto concepto de la feminidad, les prohibieron que maltrataran a cualquier madre, hija, hermana, abuela o cuñada. Surgió un conflicto muy fuerte y los ex vagabundos decidieron

marcharse con sus mujeres y establecer otra población lejos de allí.

Cien años después, el representante de los exiliados decidió que debía conquistar la tierra de la que los habían echado. Empezó la guerra. Ganaron los invasores y establecieron su nueva ley, borraron todo rastro de la cultura de los que habían sido sus anfitriones cientos de años antes y consolidaron su sociedad.

Vivieron tranquilos mucho tiempo y prosperaron. Se siguió maltratando a las mujeres y se negó, por decreto, que los hombres tuvieran algo femenino en su interior. El único problema fue que un día, el nieto del representante del poder, tuvo un hijo hermafrodita y las viejas teorías renacieron. Empezó de nuevo la guerra y perdieron los partidarios de las desaparecidas teorías de la dualidad sexual humana.

Todo se mantuvo en orden por unas décadas, hasta que aparecieron unos eunucos y las mujeres, cansadas de soportar los cambios de criterio masculino, se levantaron en armas para demostrar que los visitantes eran la prueba irrefutable de que el hombre sí tenía en su interior características femeninas.